

2015

CONTEXTO; Entrega N° 1.789; Noviembre 20, 2023

KENNETH BERRILL

(1920 - 2009)

Nació en Londres, Inglaterra.

Estudió en la Escuela de Economía de Londres. Luego de la Segunda Guerra Mundial estudió historia económica en Cambridge.

“En Cambridge participó del denominado ‘seminario secreto’ que conducían Richard Kahn y Joan Robinson. Impresionó tanto a aquel, que lo convenció de que en 1962 migrara al King’s College” (Silberston, 2010). Terminó enseñando allí “durante 20 años, donde también fue tesorero del College (puesto que había ocupado John Maynard Keynes). Ganó reputación como hábil inversor, haciéndole ganar enormes sumas de dinero a la universidad” (NN, 2009).

Asesoró primero a varios gobiernos extranjeros (como los de Ghana, Camerún y Turquía), y luego a la OECD y al Banco Mundial.

Fue vicepresidente de la Royal Economic Society.

“La oportunidad le llegó cuando en 1967 fue nombrado asesor especial sobre gasto público en la Tesorería de su país, convirtiéndose en un ‘mandarín’. A partir de 1969 y durante 4 años presidió el University Grants Committee. Desde 1973 se desempeñó como jefe de asesores económicos. No fue un período feliz para él, dado los altos niveles de inflación. Durante 6 años integró los gabinetes de Wilson, Callaghan y Thatcher” (NN, 2009).

“Dejó la City para presidir Vickers da Costa, una empresa de intermediación bursátil... En 1983 volvió al gobierno, para desde 1985 presidir la Oficina de Títulos e Inversiones, justo cuando se produjo la revolución originada en la Ley de Servicios Financieros. Renunció en 1988. Fue severa e injustificadamente criticado por interpretar las regulaciones de manera demasiado rígida, y se resintió de manera amarga cuando percibió que había perdido el apoyo del departamento de Comercio e Industria y el Banco de Inglaterra” (NN, 2009).

“Era corajudo y no le tenía miedo a nadie” (Silberston, 2010). “Amaba la música. Era un buen esquiador y escalador de montañas. Se casó 3 veces” (NN, 2009).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Berrill? Porque “fue un economista e historiador económico de notables cualidades” (Silberston, 2010), y además “un funcionario público excepcional... No fue un economista académico convencional, prefiriendo meter las manos en el barro a escribir monografías... Entendía su trabajo como el de esclarecer de manera desapasionada las alternativas disponibles, dejándoles a los ministros ejercer la opción política... Tenía una mente afilada y analítica. Absorbía los hechos con gran facilidad. Nunca perdía la calma, ni aún en momentos difíciles” (NN, 2009).

NN (2009): “Sir Kenneth Berrill: economist and public servant”, Timesonline, 7 de mayo.

Silberston, A. (2010): “Kenneth Berrill”, Royal economic society newsletter, 148, enero.